BAJO EL CIELO DE CHINA


Esta blanca historia de amor, producida en semanal fetalio, no pretende disolver un palo tan amplio como el cielo de China, circunstancias como está a las desavenencias de un médico con su esposa, a propósito de otra mujer de la que aquél está enamorado sin saberlo. Como se ve, un estruendo de drama de ahogar a lo sumo se extiende hasta la sala de un hospital, sin llegar a comprometer, en ningún momento, los vastos territorios de China. Pero Pearl Buck, a quien el éxito de libreto ha convertido en objeto de toma de la China moderna, no podía dejar de incluir en su relato la guerra con el Japón, aunque ésta se ve reducida a unas micras corrientes hasta el refugio antirrío, siempre subrayadas al plan sentimental del triángulo amoroso.

Esta imprecisión de entramar novedades bajo el rótulo de "drama del pueblo chino", no es demostración al nombre de Miss Buck aunque el prestigio cinematográfico de "Madre Tierra" se exprese en preferencia de toda nación le basteildad. Sin embargo, la imagen que nos presenta que el mejor "Madre Tierra" tuvo que ver menos con Pearl Buck que con la maestría de Hollywood para recoger, en el sello cinematográfico, una gran cantidad de su propia impresión y del gentío interpretativo de Paul Muni y de Luise Rainer. En cuanto la nueva le impone en su trama, el valor de un cuento americano, la película va esculpiendo su propia universalidad hasta degenerar en conflicto meramente familiar. La presencia del Pobjl Buck es, pues, más notoria en la historia de "Madre Tierra" que en la que, justamente, ya no hace obra de arte.

Las otras aventuras cinematográficas de la divinidad nacional, fueron mucho menos afortunadas. En el primer "fomento chino" del año, "Las estrellas del trigo" y "La llave del reino" eran inapropiadas a China —las deslumbradoras de Pearl Buck no tuvieron lugar posible; más bien culminó orgánicamente con la aparición del propio dibujo del año. Y ahora, "Baño el cielo de China" quiere atraer al espectador sobre su faja condición novedosa, yendo (creando algo que paga tributo al drama de China, con solo disparar en las cercanías de los protagonistas unas cantidades de fondo que estraga no llega a ser de las que aquél las dispensa profundamente. Todo esto pudo ocurrir en un apartado nuevo que se llamó "Baño el cielo de China" y sin riesgo para los protagonistas. Y en el mejor de los casos pudo no ocurrir, con lo que se hubiera evitado a Pearl Buck esta nueva evidencia de sus tramas conocer y de sus voces favorables, una ocasión para confirmar nuestra seriedad en el cine artístico de hoy.

CITRICA Los Films. Noticias. Escribe HUGO R. ALFARO

RADIOSCOPIC DE CANTINFLAS CON MOTIVO DE "GRAN HOTEL"


DOS temporadas y media postergado el juicio definitivo sobre Cantinflas porque ante las imperfecciones de cada película suya suspechábamos que serían superadas en la siguiente; ha sido el crecimiento de bondad demasiado generoso que el cronista, obligado a juzgar la que ve hoy sin quererlo o lo que tal vez vea mañana, no dibujó a partir. Desde su primera película, Cantinflas se vio herida por estas sucesivas dilaciones, en las que se de timpo al talento vis lumbrado para que se manifestase plenamente. No es el caso el único ejemplo de juicio "a pasos". Tenemos a mano el de Frank Stamp, libreto y director norteamericano, cuyo debate en "Asa paga el diablo" (1930) reveló a un espíritu de expresión humorístico que no se iba tan bien de las abstracciones sino que disparara sus impactos hasta blancos con concretas como la máquina de que los Santos Unidos fabrican pelícu lates. La sátira social, que a través de Frank Capra tomaba un vuelto de auténtico poeta, tendría en el futuro, en Preston Sturges, a un representante más atrevido y más directo y más afi caz, no obstante olvidar el alegato por el ataque equívocado del humorismo. Tendría en el futuro, Forma condicional de una posibilidad que nunca llegó a concretarse y que en 1945 todavía nos hizo esperar el estreno de "La cautiva" de Frank Capra; la farsa, igual que los otros, con la que se logró hacer de Cantinflas el "fico presto, estafa". Es nuestro tema hoy, en cambio, el estrellado del "Fisco Cantinflas".

CANTINFLAS EN SI MISMO

Creemos en Cantinflas. No lo declaramos con los ojos en blanco y la voz trascendida de agudos que para definir hubiéramos de rendirle a Chaplin, a Groucho, a los suyos y al Hombre u otras vaguerías afines. Cantinflas es el primero en la medida en que Cantinflas no es una ficción, un irrompimiento cinematográfico, producto auténtico de un medio ambiente dado. Con él iremos al cine el enigma del cinematógrafo latino americano, ese elemento de que se va a precisar y que, hasta Cantinflas, había estado ausente de él. No puede, por los detalles de el cine Méjico, el elemento popular, folclórico, con ese doble aire de gracia y desconocimiento que identifica al "colo" chileno y al "pepe" mexicano y que hace de él la cifra humana de América del Oeste.

Cantinflas, como los demás, va el cien chiflado, un gusto, una suerte, una apariencia —genio y época— que revestimientos y resuenos por un conejito de productores cinematográficos, sino que florecieron en él (desde su mérito o su for tuna) estando ya contenidos, a pesar de su miseria, en el mejoraclo de su misma condición social. De cantinflificidad en Cantinflas es, además, su energía aludida al tipo humano, sociológico, que propone el mismo. Ya tenemos pues al personaje, invocado de sus atributos, ahora se precisa hacerlo actuar, llenarlo de su prosa peculiar, de su misma vida. Y aquí aparece la contradicción y el desencuentro y en definitiva, el "flico Cantinflas".